

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Viernes 19 de Febrero de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 974.

EDICION DE LA MAÑANA.

Compliendo con la ley, estampamos al pie de cada artículo la firma de sus autores. Debemos, empero, hacer constar que los redactores de este periódico no son personas notables, y que sometidos al juicio de personas notables, no profesamos nuestras ideas políticas.

P. M. RABONDO.

MADRID 19 DE FEBRERO.

Dijimos que la polémica empeñada entre progresistas y demócratas no podría menos de ser fecunda en enseñanzas, y así está sucediendo. Ella ha arrancado al partido progresista confesiones muy importantes, que tal vez no hubieran hecho, á no verse estrechado por los terribles ataques de su adversario.

El partido progresista ha proclamado la necesidad del orden para constituir un gobierno; ha reclamado el título de partido de orden, calificación que muchas veces han aplicado sarcásticamente al partido conservador los órganos autorizados del progreso. Si hemos tomado el acta de esta declaración, no ha sido porque hayamos supuesto nunca que los progresistas profesaban la disolvente teoría del desorden erigido en sistema, sino porque nos ha parecido bastante significativo que los que han considerado el orden como sinónimo de retroceso y de compresión, se acorrasen á él en los momentos de peligro, y cuando tratan de reconstituir su partido. Ya hicimos notar en uno de nuestros anteriores artículos que el partido progresista, colocado entre el partido conservador y la democracia, y temiendo ser absorbido por ésta, había tenido necesidad de inventar el principio de orden, tomándole de la escuela moderada, como elemento de fuerza para el porvenir. Los progresistas, al obrar así, han reconocido implícitamente la bondad de nuestras doctrinas y la imposibilidad de fundar un gobierno que no tenga por base principal el orden y el respeto á las leyes. Aleccionado en la experiencia, conoce que si la suerte le llamara otra vez al poder, no podría sostenerse dos años ni dos meses, aplicando al gobierno sus antiguos principios con la laxitud que ha venido hasta hoy proclamando.

La *libertad*, que es el campeón más decidido del partido progresista y el que mantiene todo el peso de la polémica con el órgano de la democracia, dice en uno de sus artículos que el partido progresista tiene necesidad de ser más enérgico; que sobre esto le ha enseñado bastante la experiencia, para que no aprenda mucho para el futuro con las lecciones de lo pasado; y que no ha podido desearrollar su sistema económico, político, civil y militar, porque se ha visto constantemente combatido por dos enemigos formidables: el moderatismo y el radicalismo. Con efecto, los progresistas han vivido siempre, cuando han sido dueños del poder, en lucha, no solo con sus adversarios naturales, los conservadores, sino también con las tendencias de una parte considerable de su mismo partido que, invocando el principio del progreso indefinido, pretendía ir más adelante que los jefes del antiguo partido, á quienes calificaba de *sanitones*, estacionarios y retrógrados. De aquí la debilidad que ha aquejado, siempre á los gobiernos progresistas, hostilizados por dentro y por fuera, y obligados á ceder su puesto al partido conservador. Pero esta debilidad no está en los hombres que han manejado el poder; no depende de causas accesorias, ni puede evitarse para lo sucesivo, como equivocadamente cree *La Libertad*; está en la esencia de los principios, y en vano se la querría conjurar con alardes de energía que no consiente el dogma progresista. Desde el momento en que se proclama la libertad de la prensa sin las limitaciones necesarias, el armamento de las masas, la descentralización llevada al más alto grado de latitud, y todos los principios que constituyen la teoría de la escuela progresista, ¿qué fuerza le queda al go-

bierno para mostrarse enérgico y tener á raya los instintos revolucionarios de los partidos estremos? No hemos visto que, á pesar de sus alharacas y protestas de libertad y derechos y garantías y tolerancia, el partido progresista ha necesitado recurrir á medidas de represión para gobernar? Por eso decimos que el mal está en la organización, en el modo de ser, en la índole de los principios progresistas; por eso hemos dicho y repetimos que el partido progresista no tiene en sí mismo condiciones de partido político ni puede fundar una situación durable basada en las doctrinas que proclama.

En España solo hay tres partidos que pueden aspirar á hacer prevalecer sus ideas en el poder; y decimos partidos porque tal es la calificación con que se designa comúnmente á los diferentes agrupamientos de ideas y de personas que aspiran á realizar en la práctica sus doctrinas, siquiera estas se aparten radicalmente de la escuela monárquico-constitucional. Estos son: el partido absolutista, el democrático y el moderado. Los tres se hallan colocados á igual distancia uno de otro, los tres profesan diferentes principios, y arrancan de distinto origen. Fuera de estos tres partidos, que representan los tres puntos cardinales de la política, los demás no tienen condiciones de vida, porque representan puntos intermedios, fracciones indefinidas que por un lado se apoyan en el partido que tienen delante, y por otro tocan en el que tienen detrás. En este caso se halla el partido progresista, colocado entre dos fuerzas que tiran de él en opuesto sentido y que le quitan la cohesión y la homogeneidad para imprimir un impulso vigoroso á su política.

Otro tanto decimos de la unión liberal, con la diferencia de que esta representa aun mucho menos que el progreso en la esfera de los partidos. El progreso es un punto intermedio entre el partido moderado y la democracia: la unión liberal ocupa un reducidísimo espacio entre el progreso y el partido moderado. La unión liberal tiene, pues, menos condiciones de gobierno que el partido progresista, como que lleva el vicio original de este, y á más el que ha adquirido al desprenderse de él y del partido moderado para formar un nuevo grupo político. La unión liberal es, como mil veces hemos dicho, una reunión de individuos que se separaron de sus antiguas filas por un sentimiento de interés personal; de ambición ó de despecho: mal avenidos con su posición ó estimulados por la sed de mando, quisieron constituir un nuevo partido al que hubieran manejado á su antojo si la suerte les hubiera sido mas propicia. Por desgracia no se realizaron sus aspiraciones, y después de tres años de esfuerzos y de trabajos, hoy la unión liberal, rechazada por la opinión del país, está reducida al pobre círculo de sus fundadores: es un pelotón de jefes que no tiene soldados á quienes mandar.

Difficil, muy difícil creemos la vuelta del partido progresista al poder: la de la unión liberal nos parece políticamente imposible.

Tan pesada como poco importante fué la sesión que ayer celebró el Congreso.

Después de anunciar el señor don Adoracion de Ochoa una interpelación sobre la conducta observada por el administrador de Hacienda pública de la provincia de Toledo, se pasó á la discusión del dictamen de la comisión de actas sobre la elección de Luearica.

El señor Suarez Inclan había formulado voto particular, opinando por la anulacion del acta. El señor Campoamor combatió el voto parti-

cular con sólidas y bien espuestas razones, obteniendo su discurso el asentimiento del Congreso, que siempre escucha con gusto á este señor diputado.

La sencilla esposicion de los hechos ocurridos en la elección de Luearica bastaba, en concepto del señor Campoamor, para demostrar lo infundado del voto del señor Suarez Inclan.

En la elección de Luearica hubo una circunstancia que merecía no pasar desapercibida: dos hermanos se habían disputado el triunfo. El señor Campoamor decía que el Congreso debía apresurarse á terminar esta lucha fratricida-electoral, que era un verdadero escándalo, cuya reproducción seria muy doloroso volviésemos á presenciar los pueblos.

El señor Suarez Inclan apoyó en seguida su voto, dando por principal razon la de que las mesas electorales de las dos secciones en que se divide el distrito de Luearica estuvieron muy lejos de representar imparcialmente los intereses generales del cuerpo electoral.

Interpretando además el señor Suarez á su manera las doctrinas emitidas por el señor Campoamor, decía que este señor diputado sostenía la peligrosísima tesis de que el Congreso y no el cuerpo electoral debía elegir los diputados.

A su vez hizo luego la historia de la elección de Luearica, pero esta historia produjo, á nuestro entender, y segun la votacion demostró luego, el efecto contrario que la que habia hecho el señor Campoamor.

Al mismo tiempo el señor Suarez defendió al gobernador civil de Oviedo de los cargos que el señor Campoamor le habia dirigido por su parcialidad en la elección de Luearica.

El señor Borrego, á nombre de la mayoría de la comision, combatió luego el voto particular, y sobre todo, defendió enérgica y razonadamente á dicha mayoría de los cargos que le habia hecho el señor Suarez. La mayoría de la comision, segun el señor Borrego, al aprobar el acta de que se trataba, no solo habia rendido un tributo de justicia al diputado electo, sino que habia defendido los fueros de todo el cuerpo electoral español, fueros que conculcaba el voto formulado por la minoría.

El señor Posada Herrera se declaró en seguida campeón del voto particular, llevando su opinion aun mas allá que el señor Suarez, pues queria que se pasase al gobierno un tanto de culpa para que fuesen castigados los que habian intervenido malamente en la elección del señor Nava Osorio.

Después de rectificar el señor Borrego, se desechó nominalmente el dictamen particular del señor Suarez por 101 votos contra 72.

Contra el dictamen de la mayoría hizo uso de la palabra el señor Santa Cruz, recordando al Congreso que en la anterior legislatura habia anulado las actas de Tarazona que, en concepto del diputado progresista, se hallaban en idéntico caso que ahora las de Luearica.

El señor Borrego defendió con la habilidad que acostumbra el dictamen de la mayoría.

El señor Posada Herrera le combatió con vagas declamaciones, y al llegar la sesión á este punto se suspendió el debate, que llevaba ya cansadísimo al Congreso.

El señor Trillo, á quien el señor Reina habia aludido en la anterior sesión, se levantó en seguida á decir, contestando á aquella alusion, que debe á sus servicios y no á gracia alguna, los grados que ha alcanzado en el ejército.

Este incidente, enojoso como todos los personales, y mas figurando en él personas muy dignas, terminó así, y se puso á discusión el dicta-

men de la comision autorizando al gobierno para conceder el ferro-carril de Orbó á Quintanilla de las Torres.

Esta discusion fué tan ligera, que apenas merece que nos detengamos en ella. Los artículos de que se componia el dictamen se fueron aprobando después de algunas esplicaciones entre el señor ministro de Fomento, la comision y el señor Calderon Collantes, y la sesión se levantó en seguida para reunirse el Congreso en secciones.

Los importantes asuntos que prepara el Congreso, nos hacen creer que los debates de la Cámara popular no tardarán en adquirir la animacion y el interés de que hoy carecen.

Uno de nuestros colegas llama la atencion del gobierno sobre una singularidad que ocurre en el ministerio de Estado.

Sucede, pues, que para no gravar el presupuesto con la concesion de empleos, ni causar trastorno en el ejército con la de grados, ha recurrido el ministerio de la Guerra, al expediente de dar cruces por recompensa de servicios militares, con lo cual, sin gravar al tesoro, se deja satisfechos á los interesados. En estos términos se han hecho algunas concesiones por Guerra para recompensar servicios contraidos en 1854 y 1856 combatiendo á la revolucion.

De estas concesiones ó significacion de ellas, segun la fórmula adoptada, se da cuenta á Estado para que las ejecute; pero cuando esto se dispuso en Guerra, no se contó sin duda con el señor marqués de Pidal, que pertrechado en un puritanismo catoniano, y alegando invasion de atribuciones, ha tenido por conveniente no hacer caso de las órdenes de S. M., considerándolas como nulas y de ningun valor. Decimos mal, no ha hecho caso de las concesiones hechas á los que podemos llamar comun de mártires, pues á los que han tenido recomendaciones especiales ó eran personas del particular cariño de S. E., se les han expedido inmediatamente los diplomas libres de gastos.

Resultando de todo que, mientras por Guerra se ha servido S. M. premiar un servicio que ha considerado digno de recompensa, por Estado se encuentra anulada ó sin efecto la gracia; que mientras á unos pocos se les han expedido los diplomas, á los mas se les detienen ó se les niegan rotundamente; y por último, que mientras que no se ha puesto óbice á las concesiones de cruces por servicios revolucionarios, hay veto para las ganadas en las filas de la resistencia.

Este mismo señor marqués de Pidal, tan extraordinariamente severo cuando se trata de premiar los servicios contraidos en 1854 y 1856, se ha mostrado de una prodigalidad sin igual en concesiones á extranjeros. Hasta ha adornado el pecho de varios israelitas con la cruz que tiene por símbolo á la Purísima Concepcion. Entre otros que pudiéramos citar se cuenta M. Millaud, banquero y propietario de un periódico de Paris.

Debemos advertir que el sistema del señor Pidal ha sido absoluto, pues lo mismo ha dejado sin efecto las concesiones de cruces hechas por el general O'Donnell, que las que lo fueron por sus colegas de ministerio los generales Urbiston y Figueras.

Una gran parte de los militares ascendidos en 1854 por haberse distinguido en los sucesos de Madrid y en la expedicion mandada por el general Blaser, entraron en posesion de sus empleos, bien por las gracias generales hechas en agosto de 1854, bien por el real decreto de reparacion

expedido durante el ministerio del duque de Valencia.

Los coroneles que todavia no estaban en el goce del empleo de brigadier que les fué concedido, ó para que fueron propuestos, son, segun nuestros datos, los siguientes: señores Mendoza, Ibarra y Calvet, oficiales que eran en 1854 del ministerio de la Guerra; Blaser, conde de la Címera, Marquez y Galvez, Guillén Buzarán, Cortázar, Vega, Lara (don José), y Marin de Bernardo. Total, doce coroneles, que segun el real decreto publicado anteaer, deben ser promovidos á brigadieres.

Parece que el señor Escobar piensa dar algunas esplicaciones en las cortes, que tienen relacion con el comunicado que dicho señor ha publicado en *El Diario Español*.

Ha sido declarado cesante el señor don Luis Andrés, secretario de la junta general de beneficencia, siendo sustituido en este empleo por el señor Calvo, antiguo y laborioso empleado del ramo de Hacienda.

La guarnicion de Madrid, después de las variaciones que en ella se han hecho, consta de cuatro regimientos de infanteria, cinco batallones de cazadores, seis regimientos de caballeria, ingenieros, artilleria y Guardia civil, componiendo en todo aproximadamente una fuerza de 44,000 hombres.

Dícese que en breve se someterá á las Cortes un proyecto de ley resolviendo la cuestion del ferro-carril de los Aldudes que debe unir á Francia y España por la provincia de Navarra.

*El Diario Español* anuncia que el duque de Valencia saldrá en breve para Loja, para cuyo viaje ha obtenido ya permiso de S. M.

Dice anoche la *Correspondencia*: «El señor Bermudez de Castro, último ministro de la Gobernacion, de quien *El Occidente* de ayer dice que habia marchado á Londres para negocios de una sociedad de vinateros, en la que figura como socio industrial, se ha dirigido á la capital de la Gran Bretaña para asuntos propios segun nos aseguran amigos íntimos suyos, al mismo tiempo que nos han regado manifestarnos el sentimiento que les cabe, porque en un momento de inadvertencia, sin duda, haya periódicos que prescindan del respeto que merecen los negocios particulares de cada individuo.»

Un acceso de risa nos ha causado la lectura de las últimas líneas del párrafo anterior, y apenas podemos contenerla para decir á los señores amigos íntimos del señor Bermudez de Castro, que hagan por consolarle de su profunda pena y no lloren por una cosa tan nimia y tan prosaica como los negocios vinateros.—Nosotros sentimos tambien que los amigos lacrimosos del señor Bermudez hayan creído que, al hablar *El Occidente* de las causas probables de la ausencia de dicho señor, tuviese intencion, ni siquiera remota, de confundir los negocios de la industria vinícola con los negocios particulares del señor Bermudez de Castro.

En cambio, nos alegramos de saber que el señor Bermudez tiene amigos íntimos que sienten que ciertos periódicos hablen irrespetuosamente de los negocios particulares de cada individuo, y de los negocios especiales del individuo señor Bermudez de Castro.

Ocupándose el *Moniteur* de Paris de las medidas tomadas recientemente por el gobierno fran-

co, ha atrevido Gauthier á pronunciar esta palabra? También esa mujer ha dicho que es preciso ir al hospital, —dijo dirigiendo una mirada de indignacion á Clarisa.

—No hay remedio; es preciso ir al hospital; va á amanecer y no tenemos nada preparado, ni aun para comprar lo necesario. —¡Si, iré al hospital, porque me debo al hijo que tengo y al que va á nacer. Pero si muriese en el hospital!...

Se aleja de la cuna de su Enrique; abre un cajon de su cómoda, saca una cajita y cuenta varias monedas de oro.

Sin embargo, su frente está triste, su mirada amortiguada y repite dolorosamente:—La miseria! la miseria!

Envuelve aquel dinero en un trapo, le guarda en la caja que ata, toma una pluma y escribe encima sobre la cubierta: «Esta suma pertenece á mi hermano Alejandro.»

—Si el pobre muchacho supiera en que estado me encuentro, dijo, vendría corriendo y me obligaría á tomar este dinero, fruto de un año de economías y que destina para poner en junta para librarse de la quinta. Pero no, no sabrá nada; no quiero ponerle en compromiso. Y luego su casamiento!... Su Fancheta!... no, no aceptaría.

Llaman por fin á la puerta; entra Leroux. Susana solloza, Gauthier permanece mudo.

—¡Es duro! muy duro! dijo Leroux; pero es preciso hacerlo. Pero no estareis mucho tiempo en el hospital. Vamos, Gauthier, no estés alelado; da el ejemplo del valor. Vamos á echar el aguardiente, verás como te repones.

Dicho esto, cogió del brazo á Gauthier, y salió con él diciéndole á las dos mujeres: —¡Abajo os esperamos. (Se continuará.)

## FOLLETIN.

### HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion.)

—Vuelve Gauthier á donde está su mujer y la estrecha en sus brazos.

—¡Es muy bonito lo que hace este señor! ¡Os ibais á marchar sin siquiera decirme nada?

—Perdoname, Susana, soy un... —Olvídenos eso, Gauthier.

—¡Oh! jamás podrás dejar de mirarme como un malvado.

—¿Por qué se debe á esa escena la vuelta de tu ternura? Vamos, sientate aquí mas cerca... á los pies de la cama. Muy bien; háblame ahora.

Gauthier se sentó y miró á su mujer.

—Dámelo tu mano.

—¿Qué haces, buena Susana? ¡La estrechas contra tu corazón, y ha sido esta mano!... ¡Soy un desventurado!...

—No, sino un hombre que no ha tenido confianza en tu mujer, en tu Susana, que le quiere tanto y sufre cuando no estás á su lado. Juzga cuánto he debido sufrir durante tres meses.

—Jamás podré reparar mis faltas.

—Espero que lo repararás todo con tu buena conducta; que pensarás en mí y en nuestro hijo.

—Pobre niño! ¡hace tanto tiempo!... No parece sino que le tenemos abandonado!

—No, señor, no le he abandonado todo el mundo, pues su madre piensa en él y va á verle algunas veces.

—¡Es muy triste hacer sola ese viaje! ¡Si supieras cuántas lágrimas he derramado en ese camino y al llegar á casa de la nodriza! Yo me decía muchas veces: ¡con que conoce á su madre, pero á su padre!... jamás le conocerá. Sin embargo, he cuidado mucho de nombrarle delante de él.

—Susana, no sabes el daño que me haces hablando así.

—Gauthier, ¿vas á seguir viendo á Leroux?

—¿Te disgusta eso, Susana?

—Si; por su causa hemos tenido todos los disgustos, porque tú no eres malo, Gauthier, y si no hubiera sido por sus consejos...

—No le acuses de mal mala acción de ayer, porque si hubiera sabido lo que iba á hacer, no me lo hubiera permitido.

—¿Por qué has tomado esa tema á Meunier?

—Porque le amaba y te pidió en matrimonio.

—¡Meunier!

—¿Lo ignorabas tú?

—Te juro que es la primera vez que lo oigo.

—Me han dicho que tú le correspondías; que las bondades que tenía conmigo no provenían de un movimiento generoso de su corazón, sino de un convenio culpable entre los dos.

—Y tú has podido creerlo!

—Muchas veces he comparado la triste existencia á que te he condenado con la brillante suerte que habrás tenido con Meunier, y creí que pensabas tú lo mismo, y...

—Jamás se me ha ocurrido semejante idea. Vamos, no dudas ahora de mi fidelidad?

—No me recuerdes mis injustas sospechas.

—Si es cierto que Meunier me quiso en otro tiempo, soy yo la que te ruego que no vuelvas á trabajar con él. Aunque seamos cada día mas pobres, se puede llevar con paciencia si somos felices.

—No, volveré; cabalmente Leroux me habia ofrecido...

—¡Siempre Leroux!

—No, Susana, no aceptaré lo que me proponías; mañana iré á buscar trabajo.

—¿Y así estar hoy todo el día conmigo?

—Si, todo el día.

Aquel día contrastó singularmente con el precedente y con el que tuvo lugar nueve meses después.

Han pasado, en efecto, nueve meses.

Son las dos de la mañana: aun brilla una luz en la habitacion de Susana; el espejo no refleja el brillo de aquella luz, que no sirve sino para hacer resaltar el brillo de un papel barnizado que reemplaza al espejo.

Tampoco interrumpe el silencio de la noche el precipitado movimiento del reloj de plata; una bolsita de peral, colocada en la pared, indica el sitio en que se colgaba el reloj. Las cortinas de muselina que adornaban la ventana no impedian á los vecinos curiosear por los cristales lo que pasa dentro de la habitacion. Se ve una flecha de madera dorada sobre el lecho, pero falta la colgadura. En medio de la habitacion una mesa con algunos platos, una tartera y tres tazas de porcelana demuestran que ha habido una cena poco en armonía con la miseria que allí reina. A los pies de la mesa, Gauthier, vestido, descansa en un colchon. Una mujer está acostada en la cama. Es Clarisa, y duerme mientras que Susana se pasea por la habitacion ahogando los gritos que le arrancan los primeros dolores de par-

to. Una vez se sienta en una silla, otras enseña un juguete á Enrique que no puede dormir al ver aquella luz desasosmada.

A los gritos dados por el niño, Clarisa hace un movimiento; Susana se vuelve con espanto y siente una emocion pensosa al considerar que aquella mujer puede arrancarle á sus tristes pensamientos. La soledad, la hora, el silencio que reina por fuera, la pálida luz que alumbra lo interior de aquella habitacion, el miserable desorden que en todas partes se nota, han sumergido el alma de Susana en una especie de apatía que se podría tomar por insensibilidad; no es sin embargo mas que el recogimiento de la desesperacion. ¡Dentro de algunas horas tendrá otro hijo!... ¿Qué diferencia entre ahora y cuando tuvo el primero! Entonces una mujer estaba tambien á su lado para prodigarle sus cuidados; Susana experimentaba un grato placer en hablarle de sus temores y sus esperanzas; aquella mujer era su madre. Desde hace mucho ha tenido Susana que renunciar á ver á su madre sentada á la cabecera de su lecho: en un acceso de cólera, Gauthier arrojó de su casa á la familia Moreau. Un día que supo el frutero la conducta de su yerno, se permitió decir estrechando en sus brazos al niño:

—¡Pobre criatura! ¡no tienes mas padre que yo!

Estas palabras exasperaron á Gauthier, y Susana no tuvo jamás mayor motivo para llorar, ni aun cuando la nodriza, cansada de criar el niño sin que se le pagasen, le llevó un día á su madre diciéndole:

—Os traigo vuestro hijo; yo no puedo criarle de valde. Si ha de tener hambre, que sea en vuestra casa y no en la mía.

Gauthier esperaba á que llegase Leroux para advertirle que era hora de llevar á su mujer al hospital.

—Y se ha atrevido á proponerme que vaya á parir al hospital! —murmuraba la pobre Susana;—¿cómo se



cés, se espresa en estos términos al hablar de la regencia:

«La elección del emperador satisface a la vez los sentimientos de la naturaleza y los deseos del país y está conforme con las tradiciones de la monarquía francesa. Las eminentes cualidades de la emperatriz la han conquistado todos los corazones. La Francia, que acaba de presenciar su valor, sabe que en caso de desgracia encontraría en ella otra Blanca de Castilla para defender los derechos de su hijo y hacer de él un príncipe según los preceptos del Señor.»

#### Leemos en El Leon Español:

«Dícese que es una cosa acordada y definitivamente resuelta, la concesión del gran cordón de la Legión de Honor a S. A. R. el príncipe de Asturias.»

«Esta intención, que en julio, coincidiendo con la salida de la corte de Francia, se dio ya a conocer, se ha confirmado, pero hasta ahora, que sepa, no se ha con- firmado la noticia de una manera positiva.»

Desde Lérida, escribiendo a discusión que se temían nuevas intenciones carlistas por la parte de la Seo de Urgel, el jefe de la expedición es el célebre Borge. Algo de esto parece, ha desmentido la policía francesa. Dudamos se realice semejante intención.

Dice La España, en confirmación de las noticias que han circulado estos días:

«El gobierno parece hallarse dispuesto a satisfacer muy en breve la necesidad imperiosa de la prensa, que es la revisión y reforma del famoso proyecto de ley de imprenta del señor Nocedal, en la actualidad vigente. Al efecto, el señor ministro de la Gobernación se ocupa en examinar el proyecto de ley del señor Bermúdez de Castro, el cual, con algunas modificaciones, será presentado a las Cortes tan pronto como sea posible.»

Según El Estado, el señor don Francisco San- gies, juez que ha sido de Castellón de la Plana y vicepresidente del consejo provincial de la misma provincia, es el candidato ministerial para el cargo de diputado a Cortes por el distrito de Morella.

El Norte de Bruselas dice que además de la embajada francesa en Rusia, pronto estaría vacante la de Madrid. Carlos de París han dicho que Mr. Turgot debía ir a San Petersburgo, viniendo Mr. Billaut a Madrid. La Epoca tiene poro profundas estas noticias.

La situación de Méjico es tristísima. Habiéndose pronunciado en favor de Santa Ana el general Osollos con parte de las tropas que guarnecían a Méjico, Comonfort, al frente de cuatro mil hombres, había cañoneado la ciudadela y los conventos de San Agustín y Santo Domingo, ocupados por los santistas. Estos llevaban la ventaja. Los muertos pasaban de ciento y muchos heridos. El 17 hubo armisticio. Todavía Méjico es presa de la guerra civil.

En los Estados Unidos había hecho gran sensación la noticia, falsa por supuesto, de que Santa Ana había abandonado la Habana al frente de una escuadra española, que conducía dos mil hombres de desembarco, que llevaban intención de apoderarse de Méjico, para hacerse rey, y abdicar luego en favor de un príncipe español. Partiendo de este falso principio, los periódicos americanos lanzaban amenazas contra España, y especialmente contra la isla de Cuba.

Luego se supo que Santa Ana solo se había embarcado en un buque mercante, esperado como era por sus partidarios en Méjico.

Da los periódicos de la tarde solo se publicó anteayer La Esperanza. Ayer jueves, no se publicó a luz mas que La España, El Clamor Público y La Regeneración.

El primero contesta en su artículo de fondo a otro de El Clamor del miércoles, en que este periódico se hacía cargo de las opiniones emitidas por nuestro colega moderado relativamente a los graves conflictos que ocasionaría al país la disolución de las actuales Cortes. «He aquí algunos párrafos del artículo de La España:

«Hemos dicho, y sostenemos, que de haberse verificado la disolución de las Cortes, habríamos sufrido ya, o estaríamos próximos a sufrir, un trastorno muchísimo mas grave, muchísimo mas trascendental que el de 1854, a su pesar de los mismos que dicen lo contrario. Estas mismas o muy parecidas palabras son las que hemos empleado en uno de nuestros artículos anteriores; y quien ca, ¿quién son los que pueden darse por ofendidos de ellas? Si hubiéramos dicho que la revolución habría sido provocada y condenada voluntaria y deliberadamente por determinados hombres, se comprendería quizás la queja; por mas que no fuera muy fundada; porque los que trajeron deliberadamente la revolución del 54; los que, cuando tuvieron libertad para ello, hicieron alarde de haber estado conspirando contra los gobiernos constitucionales por espacio de muchos años, y en este concepto distribuyeron entre sí prebendas y dones de toda clase reservadas a otros generos de servicios, no sería extraño que teniendo ocasión, reprodujeran su obra, como no lo sería tampoco que vinieran a darle a esta mayores proporciones los que tuvieron por raquítica la de julio de 1854.»

Y sin embargo, no hemos expresado ninguna idea parecida: hemos querido dar por supuesto que no hay partidos revolucionarios en España, evidenciando de los que por espacio de dos años se han aplicado a si propios este mismo nombre; y a pesar de estas voluntarias concesiones, que de seguro no todos nos habrán agradecido, se dice que se nos nombraron y alterando nuestros conceptos, que es una infamia la opinión de que el orden público y los intereses mas respetables de la sociedad dependen exclusivamente de la existencia del Congreso actual, y de ministerios como el que preside el señor Istúriz. ¿Cómo ni por donde puede ser lo que el Clamor Público asegura?

El orden no puede conservarse cuando se proclama el desorden; y el derecho de insurrección es uno de los principios fundamentales de la república progresista, y hoy también de la unión liberal. La revolución está

siempre tras de la soberanía nacional; y la soberanía nacional es el dogma de los progresistas, que habrían sido ya, o estarían para ser los sucesores de los hombres de Vicalvar si las Cortes se hubieran disuelto. Nos remitimos sobre este punto a lo que dijimos en nuestro número de ayer, juzgando de las cosas y de las doctrinas según nuestra conciencia, que podrá errar, no lo dudamos, pero que no deja de ser recta nunca, y que difícilmente se aparta de las prescripciones de la lógica. El país ha juzgado ya los acontecimientos que tuvieron lugar desde julio de 1854 hasta julio de 1855; pues bien, esos acontecimientos, entre los cuales figura la votación sobre la institución de la monarquía, obra de los progresistas fueron, y de seguro no se hubieran verificado sin el levantamiento de que fue teatro el Campo de Guardias, y sin el otro levantamiento que la siguió pocos días después.

De la Correspondencia autógrafo copiamos los siguientes párrafos: no se han con- firmado la noticia de una manera positiva. «Hoy vuelve a decir que el señor Córdova ha recibido dimisión del cargo de vicepresidente de la sección de guerra del Consejo real, en atención a que terminados ya los graves trabajos de organización, encomendados a la misma sección, el general Córdova cree que debe poder su puesto a otros militares a quienes su edad y otras circunstancias les llaman a ocupaciones pasivas. Nosotros no sabemos que sea cierta la dimisión del señor Córdova.»

La comisión nombrada en el Congreso para informar sobre el proyecto de ley de reforma hipotecaria, se halla completamente de acuerdo con el gobierno en el dictamen que ha firmado y que se lea en breve en las Cortes. La comisión, sin embargo, ampliando y aclarando las dos últimas bases, pretende: 1.º que la nueva ley contenga todas las disposiciones necesarias para asegurar la publicidad, exactitud y custodia de los registros y la responsabilidad de los funcionarios encargados de ellos; y 2.º que el gobierno faculte a los poseedores de derechos no registrados hasta el día, la inscripción de los mismos en el estado de posesión en que se hallen, teniendo en cuenta para ello las circunstancias especiales de la propiedad en las diversas provincias de la monarquía.

«Tenemos por la política que hoy corre, con referencia a un periódico belga, de que el señor marqués de Turgot, embajador de Francia en Madrid, debe pasar a San Petersburgo.»

«Hoy tenemos noticias del resultado de la sangrienta revolución de Méjico. Santa Ana había quedado dueño del campo después de una lucha de muchos días; e iba a ser nombrado presidente de la República.»

Curioso por demás es el siguiente dato sobre la moralidad de los diputados norteamericanos:

«En la sesión del jueves, dice un periódico de Nueva York, se ocupó la cámara en proponer y nombrar una comisión que investigue los cargos presentados contra varios individuos de su seno a quienes se acusa de corrupción y de deshonestidad.»

Uno de los cargos es el de la venta del fuerte San Miguel, y el otro el hecho contra varios representantes del último congreso por haber recibido la cantidad de \$7,000 p. f. de los fondos de la compañía titulada «Midwest Manufacturing» de obsequio, para apoyar, y votar la remisión y alteración de los actuales aranceles.

En esto se ocupa actualmente la cámara de representantes, y no dudamos que se pondrá de manifiesto algún misterio como el que salió a luz el año pasado, se hemos de dar crédito al informe presentado a los accionistas de dicha compañía que publica el Transcript de Boston, en el que aparece un cargo de \$8,000 p. f. pagados para asegurar la votación en favor de la remisión de los aranceles, y de cuya cantidad, se aboraron en Nueva York 8,000 duros para gastos de viajes, de imprenta, y para pagar editoriales, apoyando la revisión citada.

Este asunto es el de las controversias de la cámara y de la prensa.

De La España copiamos las siguientes líneas, contestando a un periódico de la oposición, con cuyo espíritu estamos en un todo conformes:

«No hemos dicho, que deseamos las reparaciones que han de servir para reponer a los hombres de nuestro partido; sino que deseamos las reparaciones; y las reparaciones no tienen color político ninguno. La verdad es que son correligionarios nuestros los que hoy las merecen; pero esto no hace al caso; defendiendo las reparaciones no defendemos a individuos, defendemos la justicia.»

Es bien extraño que no comprenda El Clamor la utilidad de la ley de empleados después de hechas las convenientes reparaciones; porque solo en este caso es como puede ser útil, y conveniente, y moralizadora. Cuando a cada cual se le restituya lo que se le debe, la inamovilidad de los empleados no puede producir queja, ninguna fundada; pero, produciría muchas y se haría odiosa si viniera a sancionar injusticias. En una ocasión el partido progresista, después de haber cambiado a su gusto casi en su totalidad el personal de los tribunales del reino, salió con un decreto de inamovilidad judicial; ¿podía esto considerarse de otra manera que como un privilegio odioso, y como un sarcasmo del mismo principio que en la apariencia se pretendía aplicar? Eso mismo significaría; de ese mismo modo se considera una ley de empleados antes de que estuvieran hechas todas las reparaciones que destruyeron injustas hacen indispensables.

Había El Clamor de injusticias que pudiera cometer este u otro gobierno moderado; no hay para que hablar de semejante cosa, puesto que nosotros lo único que pedimos, lo único que creemos bueno y laudable son las reparaciones, como base para una justa, y equitativa distribución de los destinos públicos sin tener otra cosa en cuenta que los méritos y los servicios.»

Por toda la sección de sueltos:

R. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

Para ocupar la plaza de oficial segundo de la secretaría del ministerio de Marina, creada por real de-

creto de 11 de noviembre del año próximo pasado, vengo en nombrar a D. Manuel Rodríguez, oficial tercero del cuerpo administrativo de la armada.

Dado en Palacio a diez y siete de febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José María de Quesada.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 10.

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) he tenido a bien autorizar a V. E. para que conceda el pase de un cuerpo a otro a los cadetes que sirven en los de infantería cuando los padres, parientes o personas encargadas de su asistencia lo soliciten con el fin de tenerlos a su inmediación, siempre que haya vacante en el que deseen ingresar; pero con la circunstancia de que esos pases no podrán tener lugar sino después de que se celebren los exámenes del trimestre que estuviesen estudiando, y que si en algún caso especial lo otorgase V. E. antes de verificarse aquel acto, deberán volver a cursarlo en el cuerpo a que fueran nuevamente destinados.

De orden de S. M. la Reina (Q. D. G.), para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de febrero de 1858.—Ezpeleta.—Señor director general de infantería.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: La Reina (Q. D. G.), en virtud de lo dispuesto por real orden de 21 de agosto de 1849, ha tenido a bien declarar concedida la autorización que obtuvo D. José Luis Semper por real orden de 17 de setiembre de 1850 para variar la acequia del riiego de Riquer, en Alcoy, con el objeto de utilizar sus aguas como motor de dos molinos harineros que intentaba construir en el término de dicha población; y debiendo promover el interesado nuevo expediente con arreglo a lo dispuesto por real orden de 14 de marzo de 1846, en el caso de que intenta llevar a efecto su proyecto.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de febrero de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar para desempeñar el cargo de director del sindicato de riegos de Miraflores a D. Mariano Lescano, que ocupa el primer lugar en laterna propuesta por el gobernador de la provincia de Zaragoza.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de febrero de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

Ferrocarriles.

Ilmo. señor: Acediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a lo solicitado por D. Eduardo Alarcón y Marengo, se ha dignado autorizarle, por el término de seis meses para verificar los estudios de un ferrocarril que, partiendo de las inmediaciones de Murcia, termine en Orihuela; en la inteligencia de que esta autorización no le da derecho alguno a la concesión ni a indemnización de ningún género, según lo prevenido en el art. 45 de la ley general de ferrocarriles.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de febrero de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

El Negociado 1.º

Ilmo. señor: Por causas legítimas suspendió esta dirección general, en 13 de julio de 1855, las oposiciones que se habían anunciado para la cátedra de «Aplicación de los botánicos a la farmacia, con sus materias farmacéuticas» vacante en la universidad literaria de Granada.

Y convalidando su provision al servicio de la enseñanza, la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo consultado por el real consejo de instrucción pública, se ha dignado mandar que desde luego se proceda a la oposición entre los tres únicos profesores que en tiempo oportuno la firmaron, y que los ejercicios se verifiquen en la forma prescrita por el reglamento de 10 de setiembre de 1852.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 15 de febrero de 1858.—Guendulain.—Señor director general de instrucción pública.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.), en despacho del día 22 de enero último, se ha dignado nombrar para los curatos vacantes que a continuación se expresan a los sujetos siguientes:

Diócesis de Granada.

Para el curato de Jator a D. José Fernandez Re-

bollor.

Diócesis de Tortosa.

Para el curato de Villarreal a D. Miguel Villuendas.

Para el de Almenara a D. Vicente Aguilar.

Para el de Arenas a D. Jerónimo Dolz.

Para el de Batea a D. Mateo Arachés.

Para el de Cati a D. Pedro Guardias.

Para el de Villaral a D. Gaspar Mata.

Para el de Arenas a D. Juan Alsina.

Para el de Godall a D. Agustín Rosés.

Para el de Ribesabes a D. José Joaquín Chillida.

Para el de Sant Joan de Tortosa a D. Baltó Sobate.

Para el de Ballester a D. Francisco Ramos.

Para el de La Llosa a D. Juan Antonio Barreda.

Para el de Mascarrell a D. Estanislao Calduch.

Para el de Sorriatella a D. Francisco Ballester.

Para el de Villosa a D. Pedro Rochela.

Para el de Binebré a D. Ignacio Llagas.

Para el de Borriol a D. Miguel Fornet.

Para el de Calig a D. Timoteo Mitrellé.

Para el de Cal a D. Francisco Bayarri.

Para el de Chertá a D. Ramón Mayor.

Para el de Chertá a D. Ambrosio Sanz.

Para el de Forcall a D. Juan Salvador.

Para el de Gaudesa a D. Juan Francisco Sabat.

Para el de Rosell a D. Magín Llaured.

Para el de San Mateo a D. Juan Mando.

Y para la subvocal de Villarreal a D. José Pascual Verdía.

#### CORTES.

##### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de febrero de 1858.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

El señor TRILLO: Pido que conste mi voto conforme con el de la mayoría en la votación sobre la reelección del señor Escobar. También pido la palabra para constatar a alusiones personales.

El señor GARCIA OCHOA: Con fecha 21 de noviembre de 1857 se dirigió al señor ministro de Hacienda una exposición de varias personas honradas de la provincia de Toledo quejándose de abusos cometidos por el administrador de Hacienda pública. Y como no ha habido resolución sobre esa solicitud y el administrador, a pesar de estar encausado, continúa al frente de su destino, me voy en la precisión de anunciar esta interpelación al gobierno. Se opondrá en conocimiento del gobierno.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del gobierno.

ORDEN DEL DIA.

Actas de Luarca.

Se leyeron el dictamen de la mayoría de la comisión, proponiendo que se apliquen 14 votos que correspondían legalmente al señor Navia Osorio, y se le proclamó diputado, pasando al gobierno el tanto de culpa que resulta en el expediente, y el voto particular del señor Suarez Inclan, opinando por la anulación del acta.

Abierta el debate sobre este voto particular, dijo

El señor CAMPOAMOR: Empleo por rogar al Congreso que deseché este voto, porque de todas las determinaciones que se podrían tomar en este asunto, la única lógica es la que ha tomado el señor Suarez Inclan. Comprendo que pudiese la admisión del señor Navia Osorio, si el candidato contrario; pero no comprendo, como creyendo que debe anularse el acta, no propone que se encause a los autores de las ilegalidades cometidas.

Empezó esta elección por el gobernador con una comitiva casi regida recorriendo la provincia, y todos los que cobraban sueldo de los presupuestos generales, provinciales o municipales, fueron condenados a la mas ciega obediencia electoral; y las credenciales de los alcaldes fueron adjudicadas al mejor postor electoral.

Después, en las dos secciones se desecharon, con pretestos frívolos, 14 electores, seis en una, y en otra ocho, hasta el punto de haberse dicho que no era obediencia al elector que pagaba crecida contribución, sino porque no residía en el pueblo donde constaba inscrito.

Se procedió al escrutinio: tomaron parte en la votación 130 electores. Obtuvo el señor Navia 64; el señor marqués de Santa Cruz de Marcenado 57 y ocho el señor Escosura. Solo le faltaron al señor Navia dos votos para tener la mayoría. Pero los 14 electores que no se admitieron a votar, dijeron que favorecían con sus votos al señor Navia Osorio. Así, pues, el Congreso debe computar esos votos.

Dice el señor Suarez Inclan: «No ha habido caso en que el Congreso haya computado votos que no han entrado en las urnas.» Pues bien: si su señoría no quiere, suman, restemos; el resultado será el mismo. En esta elección se ha procedido con tanto desearo contra la candidatura del señor Navia, que allí ha habido electores trahumantes. Un elector fué autorizado por el gobernador para votar en una sección que no era la suya. Otro fué sustituido también por el gobernador por una persona que no pagaba la contribución exigida por la ley. Estos dos electores debían ser esculados, lo mismo que otros cuatro a quienes el gobernador basó sustitutos electorales. Ahora bien: con dos o tres que se esculoyan solamente, tiene mayoría el señor Navia Osorio.

De modo, que por la suma de los 14 votos legales que no entraron en las urnas, así como por la resta de los ocho electores cuyos votos entraron en ella ilegalmente, el resultado es el mismo.

Esta elección, señores, no solamente es una abominación política, sino que es tambien un escándalo social. Son dos hermanos carnales los que se disputan la victoria. El gobierno pensó primero en varios candidatos, a quienes después se les hizo retirar sin candidatura dándoles gobiernos de provincia; y por último, se le ocurrió combatir al señor Navia por medio de su hermano el marqués de Santa Cruz de Marcenado. Esta elección no diré, como el señor Dymos, que merece que de ella se aparte la vista con horror y el estómago con asco, pero diré que hace estremecer a la naturaleza humana. Yo preferiría que se proclamase diputado al señor marqués de Santa Cruz, antes que ver repetida otra elección de este traidor electoral. Si dirá que en el distrito de Luarca no luchan hermanos, sino candidatos: si la madre de esos candidatos se levantara del sepulcro y oyera ese argumento, diría que su autor tenía muchísimo ingenio, pero muy poco corazón.

El señor SUAREZ INCLAN: Ha comenzado el señor Campoamor, increpando al gobernador de la provincia de Asturias; pero S. S. no podrá citarme página alguna del acta que acredite que el señor Gueroña, ha ejercido la menor influencia ilegítima en los electores. Añade S. S. que se ha privado de votar a cierto número de electores, y admitido a otros que no tenían derecho a votar.

Señores, para examinar las cuestiones de actas, el criterio verdadero es ver si las mesas han estado o no intervenidas. Ahora bien: en las dos secciones lo estuvieron, y los representantes del señor Navia Osorio han podido presenciar todas sus operaciones.

Dice el señor Campoamor que si se computasen los 14 votos que no se admitieron, resultaría diputado el señor Navia Osorio. Yo, señores, rechazo esa teoría de computar votos no dados en la forma legal, que si se admitiese haría desaparecer el colegio electoral. El Congreso no puede escular votos; solo pueden escularse cuando se emiten por papeleta rubricada que se deposita en la urna. Y yo pregunto: el señor Navia Osorio, ¿ha tenido mayoría absoluta por este medio? No: ni en la primera ni en la segunda elección. Es verdad que no se permitió que votasen 14 electores; pero fué porque en sus nombres o domicilios había equivocaciones que dificultaban la identificación de las personas. Dice S. S.: ¿cómo se han admitido otros votos? Porque el gobernador, teniendo a la vista el expediente general de elecciones, y habiendo oído en tiempo hábil los interesados, hizo las rectificaciones oportunas. Esos 14 electores ¿acudieron al gobernador en tiempo hábil? No: acudieron solamente en el tiempo que medió entre la primera y segunda elección, y en ese

tiempo ya eran las mesas, no el gobernador, quienes entendían en las operaciones electorales. Además, esos electores pedían que se les amparase en el derecho electoral. ¿Y podía hacerlo ya el gobernador? ¿Era competente para ello?

Dice el señor Campoamor: «Hay otro medio, si no se quieren computar estos 14 votos, y es el eliminar a los electores indebidamente incluidos.» Este extremo sería mucho mas ilegal que el primero. Habla S. S. de electores trahumantes. ¿Ha faltado el gobernador a conceder estas traslaciones? Señores, la ley no lo prohíbe; y yo diré al señor Campoamor que los funcionarios del orden judicial, al cual pertenecen algunos de esos electores, deben votar en el punto donde ejercen sus funciones. Pero hay mas: ¿cómo sabe el señor Campoamor que esos electores, cuyos votos trata de esculir, votaron por el marqués de Santa Cruz? ¿quién los rebajamos? ¿A nadie? Pues si no los rebajamos a nadie, el resultado queda el mismo. Por parte, los que han sido rectificados por el gobernador, solo han sido dos, y aun cuando se rebajen al marqués de Santa Cruz, todavía le falta un voto al señor Navia Osorio para tener mayoría.

Siento que la mayoría de la comisión y el señor Campoamor, fundándose en datos que carecen de exactitud, fulminen una acusación tan terrible contra el digno señor Gueroña gobernador de la provincia. ¿Dónde están las pruebas de esta acusación? Aquí le hay mas que la lista de electores; que no es documento fehaciente si no se comprueba con el expediente general de elecciones. Si pues no existen pruebas que demuestren los riegos de la elección, no hay motivo alguno para enviar al gobierno el tanto de culpa que quiere el señor Campoamor. Aquel gobernador es, como lo digamos, inteligente, y el señor Campoamor, puesta la mano en su conciencia, no se atreverá a decir que ha infringido la ley.

Así, pues, considerando la cuestión en el orden moral, creo que esos electores debieron haber votado; pero se trata de la legalidad, es preciso que se anule la elección, y en nueva lucha venga aquí el que reana las simpatías del distrito.

Por lo demás, el señor marqués de Santa Cruz de Marcenado, habia sido últimamente representante de aquel distrito; si su hermano, y hermano menor, le querida luchar con él, las observaciones del señor Campoamor no podrán recaer nunca sobre el señor marqués de Santa Cruz.

El Sr. CAMPOAMOR: El señor Navia tenía, en efecto, sus representantes en la mesa; y tanto, que ha sido aquí con una acta firmada por esos representantes; y no es la primera vez que esto le sucede.

Creo el señor Suarez Inclan que no está prohibido al gobernador trasladar electores de un punto a otro. Según esta teoría, cuando vamos perdidos la elección en Madrid, no tenemos mas que traer por el ferro carril una buena paotilla de electores manchegos que varien el resultado.

No ha sido el señor Navia el que ha combatido contra el señor marqués de Santa Cruz de Marcenado; ha sido este el que a última hora se vio obligado a luchar con su hermano carnal.

Por último, aseguro al Congreso que en esas actas se han cometido falsificaciones; y si no se admite el señor Navia, los falsificadores habrán conseguido su objeto: el que el señor Navia Osorio sea diputado.

El señor SUAREZ INCLAN: La cuestión es sencilla. El señor Campoamor pretende que se computen 14 votos que no han entrado en la urna. De esto no hay ejemplo ninguno. En el acta de Almería fueron anulados ciertos votos; pero ¿por qué? Porque se había falsificado la elección en una sección; eso no ha sucedido en Luarca.

El señor CAMPOAMOR: Esos 14 electores han votado públicamente por el señor Navia Osorio; pero no se suman esos votos, yo deseo que se esculyan los que han entrado en las urnas ilegalmente. Y sin mas que esculir tres de los ocho que he indicado, resultaría que el diputado es el señor Navia Osorio.

El señor SUAREZ INCLAN: 130 electores han tomado parte en la votación. Obtuvo el señor Navia 64; el marqués de Santa Cruz 57, y 8 don Patricio de la Escosura. Rebajando los tres, serán 127; pero no pueden aplicarse a nadie, y el resultado es el mismo.

El señor CAMPOAMOR: Si de los 130 se rebajan tres, el señor Navia tendrá mayoría, porque cuenta 127 votos.

El señor BORRERO: Por respetables que sean los intereses de los dos candidatos, la comisión se ha ocupado de una cuestión mas grave; de los intereses de todos los electores y del decoro del gobierno representativo. Yo estoy dispuesto a demostrarlo al Congreso me presta su atención.

Esta acta encierra todo un sistema de jurisdicción electoral, porque envuelve estas cuestiones: Primera: la cuestión de la permanencia de las listas. Segunda: cuando los derechos de los electores inscritos se violan, ¿qué remedio queda? Tercera: cuestión; la presión ilegal ejercida por el gobernador. Cuarta: las resoluciones de la mesa, la mitad de la cual ha dado el acta a un candidato, y la otra mitad ha opinado de otra manera. Hay, pues, aquí dos resultados: dos esculadores con el alcalde, proclaman al señor Navia Osorio y otros dos esculadores al señor marqués de Santa Cruz de Marcenado. Otra cuestión: cuando una mesa ilegalmente declara que no hay primera elección, habiéndola habido, ¿son válidas o no las segundas?

Señores, estas cuestiones, muy importantes, deben resolverse de una manera clara y precisa.

Las elecciones de Luarca se han hecho por las listas de 1854. Estas contenían algunas equivocaciones en los nombres, y algunos electores habían variado de domicilio.

El gobernador advirtió a los electores que favorecían al candidato del gobierno, y cuyos nombres estaban equivocados, que se proveyeran de un oficio para restablecer su identidad: los que favorecían al candidato que no era de la aceptación de la autoridad, no tuvieron este aviso, y no fueron admitidos.

En Luarca se eliminó de la votación al diputado provincial del distrito, al juez de paz del distrito, a un elector cuñado del alcalde que le rechazaba, y a otros varios electores, por haber cambiado de domicilio por equivocaciones de letras y aun de acentos. De este modo se han eliminado 14 votos. Los electores así esculidos creyeron entonces que podían renunciar al derecho del voto, y votaron en público. La mesa, que estaba intervenida, se dividió, me he dicho, y de esta manera un candidato que si se hubieran dado esos catorce votos hubiera obtenido mayoría, no la obtuvo.

Vinieron las segundas elecciones, y se esculuyeron, no ya 14, sino 16 del mismo partido. Contra este segundo escrutinio protestaron los electores y volvieron a formarse dos actas. Pues bien; la comisión dice: es



sentó en estos ascaños, y después fue colocado sin correspondencia por antigüedad. Si un empleado civil cesante á quien se repone en su empleo después de ser elegido diputado está sujeto á reelección, yo crea que el señor Trillo se hallaba en el mismo caso; pero ya que no fue así, digo y repito, que lo que me propuse era sacar un precedente favorable para los que pertenecen á mi carrera.

Con respecto á si patee á las órdenes de un general vicalvarista, yo, cumpliendo como soldado, no pregunto á un general lo que es ni lo que piensa, en la ocasión de que se trata, peleaba por mi Reina y por mi patria, como he hecho por espacio de siete años durante la guerra civil, y si entonces no sali herido, por mi buena fortuna, lo he sido muchas veces en Navarra, y así lo fui en el sitio de Bilbao en el puente de Luchana.

¿Qué debo mi grado á la elección? Público es cómo me presenté en Palacio y lo que dije á S. M., acerca de mi el digno, dignísimo general Concha, á cuyas órdenes tuve la honra de pelear, y á quien rindo en este momento mi gratitud por las consideraciones que me le soy deudor. No fué á la elección lo que me debí mi grado: fué al servicio grande ó pequeño que pude prestar en la ocasión indicada.

Por lo demás, si el señor Trillo quiere, que presente su hoja de servicio y se podrá comparar con la mía.

El Sr. TRILLO: Debo manifestar en contestación á las palabras del señor Reina, que no he tenido aumento ninguno de sueldo.

Continuando la orden del día se puso á discusión el dictamen de la comisión sobre el ferro carril de Quintanilla de las Torres á Orbó, y dijo en contra.

El señor CALDERON COLLANTES: Señores, yo no me opongo de ningún modo á este dictamen, porque se reduce á dar una autorización para conceder este ferro carril al gobierno actual, y especialmente al señor conde de Guendulain en quien tengo toda la confianza posible; pero en esto de conceder autorizaciones hay que ser muy prudente, porque no se sabe quién las ha de usar, y en este sentido creo que, sin necesidad de que la comisión lo ratifique, podría el señor ministro de Fomento, no por él sino para los que puedan sucederle, contraer el compromiso de dar cuenta á las Cortes del uso que haga de ella.

El señor ministro de FOMENTO (conde de Guendulain): Yo doy gracias al señor Calderon Collantes por la confianza que me ha manifestado, y juro decirle, que si bien soy de su opinión en que nunca se sabe quién ha de usar las autorizaciones que se conceden, al presente había de ser muy repentina la muerte de este ministro para que quedara sin resolver este asunto.

En cuanto á lo de dar cuenta á las Cortes, acepto la idea del señor Calderon Collantes, y si él no lo hubiera manifestado, lo hubiera hecho yo mismo.

El Sr. GANDARA: Señores, después de lo manifestado por el señor ministro de Fomento, la comisión solo debe decir, que las tarifas que no pueden fijarse sino por la junta consultiva de caminos en vista de los rendimientos que puede producir un ferro carril, no son mas convenientes cuando son mas baratas, porque si lo son mucho, no suelen hacer mas que imposibilitar la realización de los caminos.

Habiéndose aprobado sin discusión los dos artículos del proyecto, se adicionó un tercero, en que se decía que el gobierno daría cuenta á las Cortes del uso que hiciera de la autorización.

Se preguntó si el Congreso se reuniría en secciones, y se acordó afirmativamente.

Se leyeron: una comunicación del señor Bosque manifestando hallarse enfermo, y una esposicion de varios electores de Archidona (Málaga), que pasó á la comisión de actas, y se concedieron 20 días de licencia al señor Carriquiri.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa dos dictámenes de la comisión de actas, uno proponiendo la aprobación de las de Archidona, firmado por los señores Suarez Lacan, Inganzuaz y conde de San Juan, y otro proponiendo su nulidad, firmado por los señores Borego, Alerany y Campoamor.

El señor Nacarino Bravo, secretario de la comisión encargada de examinar las bases para el arreglo de la ley hipotecaria, leyó el dictamen, que se anunció se imprimiría y repartiría, y el señor presidente, señalando para la orden del día los asuntos pendientes, levantó la sesión á las cinco y media.

## CORREO ESTRANJERO.

El Monitor francés publica el texto de la esposicion que el conde de Morny acaba de presentar al cuerpo legislativo sobre el proyecto relativo á las medidas de seguridad pública.

La comisión ha propuesto dos enmiendas al proyecto de ley primitivo. Por la primera de estas enmiendas, la nueva ley que debía ser permanente no tendrá más que un caracter transitorio; los poderes que confiere al gobierno cesarán en 31 de marzo de 1865, es decir dentro de siete años, si no han sido renovados antes de esta época; por la segunda enmienda, las medidas de seguridad general autorizadas por la nueva ley no podrá tomarlas el ministro de lo interior sino con aviso del prefecto del departamento, del general comandante y del procurador general.

El Monitor ha publicado tambien el siguiente artículo que trasladamos íntegro, para que de este modo puedan nuestros lectores juzgar acerca de su importancia. —Dice así:

«Las medidas tomadas recientemente por el gobierno del emperador para defender y consolidar nuestras instituciones, estaban detenidas tiempo hacia en la imaginación de S. M. La existencia, la organización, los combates de los enemigos del orden social, no podían ser ignorados por el gobierno. Su primer deber era el de oponerse á la realización de sus designs, y estaba resuelto á llevarlo sin piedad pero sin ser tan poco débil. El atentado de 14 de enero no fue hecho, ciertamente, para variar sus resoluciones. Ese crimen que ha inspirado el agravado de medidas dictadas por la prudencia, pero nada podía demostrar con mas viveza la urgencia y justificar la necesidad.

Era preciso, por una parte, prevenir la Francia contra una sorpresa; y por otra, completar las leyes protectoras de la seguridad pública. Tales es el objeto del decreto que nombra la regente, y del que instituye el consejo privado; y del proyecto de ley de seguridad general, con lo cual ha sido sorprendido el cuerpo legislativo.

El Senado-consulta que confiere la regencia á la emperatriz, ó en su defecto, á los príncipes franceses, á menos que el emperador no haya dispuesto otra cosa, dejaba una incertidumbre que en un momento dado, podía producir funestas vacilaciones. Esa incertidumbre acaba de desaparecer.

La elección del emperador responde á la vez á los sentimientos de la naturaleza, á los votos del país y á las tradiciones de la monarquía francesa. Las empujadas de la emperatriz le han granjeado todos los corazones. La Francia, que acaba de ser testigo de su valor, sabe que en caso de desgracia, hallará en ella misma otra Blanca de Castilla para defender los derechos de su hijo y hacer de él un príncipe según el corazón de Dios.

La composición del consejo privado estaba indicada por su alto destino. El emperador ha hecho entrar en él los representantes mas elevados de la religion, del ejército, de la administración, los presidentes de los grandes cuerpos del Estado; en fin, los hombres que por sus antecedentes personifican la abnegación y la dinastía en días de prueba.

Así, aunque está legase, ya no hay mas incertidumbre, ni en el gobierno ni en la obediencia. Antes se conocía al sucesor del soberano; hoy se sabe, si es menor, quien está encargado de gobernar en su nombre. Ahora la Francia puede lo mismo que el emperador, contemplar el porvenir con confianza y arrostrar el furor de los enemigos desu tranquilidad y prosperidad.

Sin embargo, la prudencia pide que se les haga impotentes.

Su partido está reducido, no decimos á algunos fanáticos, pero sí á algunos facciosos incorregibles, á quienes se halla en poder, cualquier que este sea, aunque fueran ellos sus propios amigos. Añadiendo á ellos un pequeño número de tantos ó confidés reclutats, principalmente en los escollos de la ignorancia y de la inhumanidad, se hallará todo el personal de esa facción que se levanta por medio del asesinato contra la voluntad de un gran pueblo.

Esos facciosos son la mayor parte el producto y herencia del residuo de las últimas revoluciones. En Francia casi todos pertenecían á la categoría de los desterrados políticos de 1848, 49 y 51. La clemencia del emperador se ha extendido sobre el mayor número de ellos, y debe convertirse en que después de su regreso á sus casas, muchos han justificado esta prueba de la augusta confianza. Pero los hay que nada ha podido cambiarlos, que han vuelto mas hostiles que fueron, que se han hecho los agentes activos de las sociedades secretas, y que, con sus amenazas contra el orden establecido, no han cesado de alarmar las poblaciones.

El proyecto de ley no tiene otro fin mas que dar al gobierno y á la magistratura el medio de extinguir esos revolucionarios acérrimos. Antes de salir el proyecto, los que con razón lo tenían habían querido hacer de él el terror para el país. Era, según ellos, el arbitrarismo y de la inquisición. Después que ha sido público, cada cual debe haberse dicho que el gobierno no podía proponer menos, bajo pena de abandonarse á sí mismo y de faltar á su primer deber hacia la sociedad. Las nuevas medidas no se dirigen mas que á una clase de culpables notablemente definida. A la vigilancia severa de que son en todas partes objeto, la ley debía añadir una pena que, al mismo tiempo que hace ver á los enemigos del orden público las consecuencias de sus actos y les inspire un saludable temor, diese una seguridad á la gente honrada.

Pero las mejores leyes nada valen cuando son mal aplicadas. La presente será llevada á cabo con firmeza, sin que por esto el gobierno salga en lo mas mínimo de su línea de moderación. La elección del nuevo ministro no indica cambio alguno en la política del emperador. S. M. tiene el derecho, como el deber, de colocar al frente de los diversos ramos de la administración pública los que cree mas capaces de servir útilmente, según las circunstancias.

Para completar las nuevas garantías de orden y de estabilidad, la Francia ha sido dividida en cinco grandes distritos militares, confidados á marisales de energía y de confianza, cuyos gloriosos servicios en la guerra aun mas la autoridad á los ojos del ejército y de las poblaciones.

Tal es el conjunto de las medidas que reclaman las circunstancias, y de que se han hecho exageraciones por medio de ciertos comentarios. Eran necesarias, pero ahora son suficientes. El gobierno no quiere nada de mas para asegurar la sociedad y para defender los grandes intereses de que cuida.

Decididamente en la segunda quincena de febrero será juzgado por el tribunal de Asises del Sena el proceso relativo al atentado del 14 de enero. Los debates se abrirán el 25 de este mes, y se cree que ocuparán dos ó tres audiencias. El tribunal será presidido por el primer presidente Delangle, y M. Chair-d'Est-Auge, procurador general, ocupará el asiento del ministerio público. Aun no se saben los nombres de los defensores.

Un nuevo despacho dirigido á la compañía de las Indias añade algunos pormenores á los que ya se saben acerca de las últimas operaciones del general Campbell. Este despacho hace mención de una ventaja conseguida por el general en jefe sobre los insurgentes cerca de Faltghur, punto inmediato á Ferozkabad, que había sido ocupado por el general en jefe después de un combate en que batió á los rebeldes.

Los periódicos franceses dicen que se puede esperar recibir de un día á otro noticias importantes de la China.

Según dicen de Viena á la Gaceta de la Bolsa de Berlin, hacia ya mucho tiempo que se había convenido entre el gobierno austriaco y la Santa Sede que las tropas de ocupación abandonarían los Estados pontificios luego que se hubiera acabado de organizar y de disciplinar suficientemente una fuerza armada indígena y que se hubiesen realizado las reformas económicas. Parecía ya próximo este momento, pero el último atentado ha renovado los temores del Santo Padre, en su consecuencia la corte de Roma ha declarado al embajador austriaco conde de Colloredo, que no solo es necesario que permanezcan las tropas de ocupación, sino que sería de desear se les pudiese con la fuerza que ellos tenían. Parece que se ha hecho la misma declaración al ministro de Francia.

Las noticias de Rusia hablan de triunfos conseguidos por las tropas en el Cáucaso. Se dice que esta primavera se van á aumentar considerablemente estas fuerzas.

En los gobiernos en que se han declarado por la emancipación de los siervos, se trabaja con mucha actividad para llevarla á efecto. Los periódicos del partido viejo ruso elaman mucho contra lo que llaman mas de viajar al extranjero; los diarios semifiliales, al contrario, alientan estos viajes. La lucha, como se ve, es permanente, y es natural que al fin triunfe la causa de la civilización y del progreso material y moral contra la barbarie y las ridiculas y viejas preocupaciones.

Las noticias que encontramos en los periódicos extranjeros de Buenos Aires llegan al 2 de enero, y de Montevideo al 5, de Rio Janeiro al 14. Cuando el Camilla salió de Montevideo se hallaba esta ciudad en el mayor desorden. El jefe Silverio, á la cabeza de 400 insurgentes, estaba á algunas millas de la ciudad, donde contaba con que se realizaria un movimiento en su favor. Regueira, ministro desfavorable á Silverio, había hecho dimisión y sido reemplazado por Carreras. Se creía que el gobierno haría un convenio con los insurgentes. Los diversos buques de guerra desembarcaron algunos hombres para la protección de los súbditos y propiedades de sus naciones respectivas. El gobierno había obrado con vigor, aumentando el rigor de los reglamentos de policía, su-pendiendo la prensa de oposición y limitando las facilidades de locomoción. El 4 fué declarado Montevideo en estado de sitio.

En Rio Janeiro tenían los artículos de primera necesidad precios fabulosamente altos, y había una gran miseria.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

LONDRES 12 de febrero.—En la cámara de los comunes, en contestación á una interpelación de M. Wain

Ayuntamiento de Madrid



